



Jesús Galilea entrevista a Pere Miró

Director de Relaciones con los Comités Nacionales Olímpicos del CIO

Camino del lugar en el que debería hacer la entrevista a mi personaje, repasaba mentalmente algunas de las preguntas que deseaba hacerle, aunque resulta que, cuando llega el momento, no las haces por prudencia, las haces de forma diferente a como habías calculado o terminas por improvisar sobre la marcha. Lo que creo que es fundamental en una entrevista es conseguir un cierto grado de complicidad entre entrevistado y entrevistador, de lo contrario, se puede caer en un frío y protocolario intercambio de preguntas y respuestas más o menos manidas.

Sin duda alguna, entre Pere Miró y yo había habido muchas coincidencias y también algunas discrepancias, pero esto es bueno siempre. Había también recuerdos comunes, momentos de íntima confesión de sentimientos y, sobre todo, una buena amistad.

Me había sucedido Pere Miró en la dirección del INEF de Barcelona –aunque después de los mandatos de Paco Seirul-lo y Joan Antoni Prat– y creo que su labor al frente de la institución sorprendió a muchos. Desde el puesto de segundo profesor de natación, saltar a la dirección del Instituto y hacerlo bien, pese a las dificultades externas e internas, creo que es todo un éxito.

De la dirección del INEF pasó Pere Miró a ocupar un puesto importante en el Comité Organizador de los Juegos Olímpicos de Barcelona, y de allí a Lausanne, al Comité Internacional Olímpico. Era el camino profesional de vértigo de un hombre de aspecto juvenil, pero con una gran personalidad.

Mis divagaciones sobre el personaje se acabaron cuando, sentado frente a él como muchas otras veces en el pasado, me dispuse a entrevistarle.

Al encontrarnos otra vez, después de tanto tiempo, era inevitable hablar del INEF; al fin y al cabo esta institución fue, durante años, punto de encuentro mutuo. El haberla dirigido ambos, aunque en época y circunstancias distintas, presta un aire de complicidad sobreañadido.



Jesús Galilea *Ahora, desde la distancia, tanto en el tiempo como en el espacio, ¿qué es lo que más añoras y qué es lo que desearías borrar de tu recuerdo?*

Pere Miró Lo que más añoro es el contacto diario con los alumnos, que sigo considerando como uno de los compromisos más exigentes que he encontrado. En cuanto a borrar de mi recuerdo, nada, ya que pese a haber vivido algunos momentos difíciles, e incluso conflictivos, de todos ellos he obtenido aprendizajes muy importantes.

J.G. *Tú sabes de antiguas discrepancias, incluso de claros enfrentamientos, sobre cuál debiera ser la filosofía de los INEF. ¿Consideras que éstos han conseguido ya una clara definición de sus objetivos? Y también, con la perspectiva universalista que te confiere tu integración en el CIO, ¿cuál crees que puede ser el papel de los INEF, o centros similares, en la sociedad española, y mundial, por supuesto?*

P.M. El deporte ha adquirido una importancia de primer orden en nuestra sociedad de finales del siglo XX, y todas las previsiones indican que sigue en aumento. La educación física, en gran parte debido a este impulso, se halla en un camino parecido y, como consecuencia, de ello, los INEF y centros similares se van haciendo primordiales en todo el mundo. ¿Objetivos? Si hablamos desde un punto de vista mundial, es casi imposible plantearse el tema de forma genérica. Cada país tiene distintos puntos de vista al respecto, según sus necesidades. El aspecto común es el aumento de calidad de los resultados –en el ámbito que sea– que los INEF, como centro superior, deben aportar.

J.G. *Volvamos hacia atrás, a tu paso por el INEF de Barcelona. Durante tu mandato como director surgió, aunque tan solo fuere entre bastidores, una ambiciosa idea: caminar hacia una, llamemos, "Universidad del Deporte" que englobara en su seno la totalidad de la docencia y la investigación en materia deportiva, bajo una unidad estructural y de objetivos. ¿Por qué crees que no pudo ser una realidad?*

P.M. Los INEF, y el nuestro particularmente, acababan de superar una etapa de cambios muy importantes, que, probablemente, requerían de consolidación y maduración antes de emprender otras empresas.

J.G. *Ciertamente el clima en aquellos momentos puede que no fuera el más propicio; al margen de que la capacidad decisoria no estaba en nuestras manos y, también, porque tampoco lo teníamos muy claro. Ahora bien, con la experiencia actual, ¿sería acertado intentarlo?*

P.M. Como antes comentaba, no hay modelos únicos en el mundo sobre los centros superiores de educación física y deporte. En muchos países, ciertamente, estos centros agrupan y coordinan la docencia y la investigación a todos los niveles.

J.G. *Bien; pasemos página y acerquémonos a tu quehacer actual. No puedo sustraerme a la tentación de explorar tu visión personal sobre el deporte en general, sobre todo porque tu currículum deportivo viene desde abajo para, en sucesivas etapas de tu vida, ir ascendiendo hasta donde estás ahora. ¿Crees que tu paso por el Comité Organizador de los Juegos de Barcelona, y posteriormente tu incorporación a CIO, han condicionado de algún modo tu visión del deporte?*

P.M. Yo no diría que la han condicionado, sino que la han enriquecido, ya que han permitido observarlo desde perspectivas y puntos de vista muy variados.

J.G. *Sin embargo, y no poniendo en duda esta posibilidad de enriquecimiento personal –sobre todo en un hombre de tus características– el contacto y la dedicación del CIO al deporte de alto nivel parece que estaría más cerca de la ayuda estatal, dando por descontada la necesidad de ésta en la mayoría de países, al deporte-espectáculo, que al deporte práctica. ¿Estoy en lo cierto?*

P.M. Al contrario, mi opinión es que son totalmente complementarios y se necesitan. Creo que hoy en día no se puede entender el deporte sin analizar los estrechos vínculos educativos, sociales y económicos que enlazan todos los distintos niveles de práctica deportiva existentes.

J.G. *Insistiendo en el tema, ¿consideras que el profesionalismo desmedido y el monumentalismo del espectáculo deportivo perjudican al deporte modesto, al que no sale en los medios de comunicación, al que se practica por pura afición? y también, ¿pueden hacer peligrar ambos "ismos" la propia esencia de los Juegos?*

P.M. Está demostrado que los grandes espectáculos deportivos son una forma de motivación para fomentar la



práctica a todos los niveles. Evidentemente, todos los excesos son malos y el "profesionalismo desmedido" y el "gigantismo" presentan en sus extremos unos peligros potenciales –ya conocidos– que hay que neutralizar, para que puedan seguir generando un influjo positivo hacia la práctica deportiva en general.

J.G. *Personalmente, he tenido siempre una duda, que mi limitado conocimiento de lo que sucede en otros países me impide despejar, ya que no puedo establecer comparaciones: ¿Sería más positivo, para el deporte en general, la dependencia de los comités nacionales olímpicos que la de un departamento ministerial o similar?*

P.M. En el mundo hay experiencias de todo tipo y existen comités nacionales olímpicos responsables de la política deportiva global en ciertos países. Yo diría que no hay modelos mágicos, sino trabajo eficiente; que en la mayoría de ocasiones está basado en la voluntad de cooperación entre todos los entes implicados.

J.G. *Estamos de acuerdo, pero el problema está en saber cuál es el nivel de valoración del deporte y cómo se entiende éste por los diferentes "entes implicados". En fin, dejemos para otra ocasión el tema y pasemos, si te parece, a hablar de temas relacionados con el olimpismo. Hoy por hoy, el "doping" parece una de las mayores preocupaciones del CIO o, al menos, la que más se airea a través de los medios de comunicación. ¿No crees que puede ser más preocupante el mercantilismo que acompaña a unos Juegos, los excesos nacionalistas, la influencia –diríamos que decisiva– de la televisión y otros muchos defectos que tu estás en inmejorables condiciones para conocer y juzgar?*

P.M. El "doping" es, a nuestro juicio, uno de los mayores problemas, tal vez el mayor, con que el deporte se enfrenta hoy en día. El "doping" es la peor de las trampas hacia los demás y hacia uno mismo; y esta segunda parte es aún más dura que la primera, ya que el usuario permanente de estos productos se está estafando parte de su vida futura. O sea, la antítesis de los principios básicos que mueven al deporte y, especialmente, al Olimpismo. El CIO ha sido primero en esta lucha, cada vez más encarnizada, y continuará invirtiendo todos los esfuerzos posibles en ella.

J.G. *Como médico, estoy completamente de acuerdo y me satisface esta especial sensibilidad del CIO hacia este*

escabroso tema; pero creo que debiera prestarse atención a los otros problemas mencionados, o por mencionar. Pero sigamos: tu pasada experiencia como director adjunto de deportes del CIO, creo que te da autoridad para responder a la siguiente pregunta: ¿qué criterios sigue el CIO para incorporar o rechazar especialidades deportivas en el programa olímpico?

P.M. Hay muchos factores importantes a considerar, pero, sin duda, el grado de popularidad, difusión y práctica a nivel mundial es uno de los más importantes.

J.G. *¿Unos Juegos de muchas disciplinas, o unos Juegos más selectivos?*

P.M. Unos Juegos universales, con una participación limitada que permita una organización eficiente –hoy en día diez mil atletas para los juegos de verano y dos mil para los de invierno– y con un programa equilibrado en cuanto a interés universal y preservación de los valores olímpicos.

J.G. *Unos Juegos con la finalidad de realzar la imagen de una ciudad y también de un Estado, o unos Juegos que sirvan de examen final de lo que un país ha trabajado en pro del deporte, y sobre todo, de una seria apuesta de futuro?*

P.M. Unos Juegos que, además de aportar los valores olímpicos y deportivos que se esperan, sirvan para mejorar la situación de la ciudad, la región y el país que los organiza y, en especial, sus estructuras deportivas.

J.G. *Particularizando, y a riesgo de someterte a una pregunta comprometida, ¿crees que en España se está dando respuesta a las expectativas y esperanzas que los Juegos de Barcelona habían alimentado?*

P.M. España es, en estos momentos, uno de los ejemplos de desarrollo deportivo más observado y seguido a nivel mundial.

J.G. *Desde luego la distancia y la proximidad exigen gafas de diferente graduación... Me interesa saber de tu actual situación en el CIO. ¿Cuál es, en síntesis, tu función como director de relaciones con los comités nacionales olímpicos?*

P.M. Mi departamento intenta facilitar la coordinación y comunicación entre el CIO y sus 198 comités nacionales olímpicos, a todos los niveles.



ENTREVISTA

J.G. *Tu relación, ¿es fácil y fluida? ¿son capaces, en general, de renuncias a intereses particulares por logros comunitarios?*

P.M. Trabajar con 198 comités nacionales olímpicos, sumamente distintos culturalmente, políticamente, económicamente y, por supuesto, deportivamente, no puede ser fácil en esencia, pero, afortunadamente, tenemos una base común: el olimpismo, que, al final, siempre unifica intereses.

J.G. *Para terminar, quisiera preguntarte, y perdona mi indiscreción, ¿tu futuro está en España, y, más en*

concreto, en Catalunya, o tendremos que resignarnos a nuestra ya inveterada “fuga de cerebros”?

P.M. Suiza es un país maravilloso, donde nos encanta vivir; el CIO es una organización única, en todos los sentidos; mi trabajo me fascina, especialmente por poder desarrollarlo al lado del Presidente del CIO, Juan Antonio Samaranch –lo que es una experiencia impagable– pero claro... Catalunya siempre será mi casa.

Adiós Pere, seguiremos esperándote en casa.